

El profesorado universitario del teatro: *performance* en la protesta y el confinamiento

Marisol Campillay-Llanos

RESUMEN

Este artículo propone un diálogo entre los estudios de la educación superior, la investigación artística y la *performance*. Con el objetivo de comprender la *performance* del profesorado universitario de teatro en Chile durante el estallido social y el confinamiento por COVID-19. El estudio contempla los problemas de las escuelas de teatro universitarias en el contexto de la cultura de la auditoria. El enfoque teórico considera la intersección de cuerpo, espacio y tiempo a través de la *performance*. Para ello, se realizó una etnografía digital que obtiene información de diversos espacios en los que interactúan las y los académicos de las distintas escuelas de teatro universitarias chilenas. El análisis dio cuenta de las tensiones de la violencia estatal de la protesta del 18 de octubre de 2019, problemáticas en torno a la docencia e investigación durante la pandemia. A pesar de este contexto surgen reflexiones sobre una carrera académica idónea en la cual se releva a la creación o práctica artística como una particularidad de la profesión académica del teatro.

Palabras clave: academia, creación y práctica artística, *performance*, teatro, universidad.

Marisol Campillay-Llanos

mcampillay@udla.cl

Chilena. Doctora en Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora de la Facultad de Arquitectura, Animación, Diseño y Construcción de la Universidad de las Américas, Chile. Temas de investigación: educación superior-profesión académica de las artes. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4716-0939>.



Professores universitários de teatro: performance em protesto e confinamento

RESUMO

Este artigo propõe um diálogo entre os estudos do ensino superior, a pesquisa artística e a performance. Com o objetivo de compreender a atuação de professores universitários de teatro no Chile durante o surto social e o confinamento por COVID-19. O estudo analisa os problemas das escolas de teatro universitárias no contexto da cultura da auditoria. A abordagem teórica considera a intersecção do corpo, espaço e tempo por meio da performance. Para isso, foi realizada uma etnografia digital que obtém informações de vários espaços nos quais interagem acadêmicas y académicos das diferentes escolas de teatro universitárias chilenas. A análise deu conta das tensões da violência do Estado durante o protesto de 18 de outubro, problemas em torno do ensino e da pesquisa durante a pandemia. Apesar desse contexto, surgem reflexões sobre uma carreira acadêmica adequada, na qual a criação ou prática artística é destacada como uma particularidade da profissão acadêmica no teatro.

Palavras chave: academia, criação e prática artística, performance, teatro, universidade.

University theater professors: performance in protest and confinement

ABSTRACT

This article proposes a dialogue between higher education studies, artistic research, and performance with the aim of understanding the role of university theater professors in Chile during the social uprising and the confinement caused by COVID-19. The study addresses the challenges faced by university theater schools within the context of audit culture, using a theoretical framework that explores the intersection of body, space, and time through performance. A digital ethnography was conducted, gathering information from various spaces where academics from different Chilean university theater schools interact. The analysis considers the tensions of state violence during the October 18th protests and the challenges of teaching and research during the pandemic. Despite these difficulties, the study reflects on an ideal academic career that emphasizes artistic creation and practice as distinctive features of the theater academic profession.

Keywords: academy, creation and artistic practice, performance, theater, university.

Recepción: 05/10/24. **Aprobación:** 19/02/25.

Introducción

En Chile, el profesorado universitario de teatro se caracteriza por desarrollar creaciones o prácticas artísticas, las cuales no han sido aún reconocidas como actividades académicas (Contreras *et al.* 2020);¹ distinto al contexto anglosajón, donde dichas prácticas forman parte de la labor universitaria (Kershaw, 2009). A escala local, Soto *et al.* (2017) advierten que los artistas no son considerados investigadores en la academia, pues la investigación sobre los procesos creativos está supeditada a la supremacía del hábito científico por sobre el artístico; esta tensión se enmarca en los vínculos entre desarrollo económico e investigación académica (Rovelli, 2017). En este contexto universitario, Grass (2011) destaca que investigar desde la creación es un acto político para validar conocimiento en la academia. Así, al caracterizar las labores universitarias de las y los artistas, se puede desprender que éstas son: investigación, práctica artística y docencia (Harcha, 2021). No obstante, Véliz y Bernasconi (2019: 325) presentan una visión divergente al argumentar que las funciones del profesorado universitario convencionales se circunscriben a la “enseñanza, investigación y vinculación con el medio”, dejando a un lado a la creación o práctica artística, debido a que tales actividades son inherentes a la profesión académica teatral.

La profesión académica del teatro se enfrenta a las diversas exigencias de la universidad managerial que afectan las labores de docencia, investigación y gestión de los diversos cuerpos académicos, promoviendo un nuevo marco de producción de conocimiento (Fardella *et al.* 2023; Ponce *et al.* 2021; Sisto, 2017). En este nuevo escenario de producción de conocimiento, las investigaciones que han indagado en el cuerpo académico de artes escénicas indican

que en ésta predomina el trabajo docente y existen complejidades en la postulación para fondos de investigación y creación (Campillay-Llanos y Retuerto, 2023; Gómez, 2020). A estas complicaciones inherentes a la academia, se suma la crisis política y social que atravesó Chile desde el estallido de octubre de 2019, seguida por el confinamiento, bajo el cual las creaciones y prácticas artísticas se transformaron en metodologías híbridas para la enseñanza de artes escénicas (Li *et al.* 2021). De este modo, tanto las exigencias universitarias como el contexto político-sanitario impactaron en la profesión académica teatral.

A pesar de la supremacía del conocimiento científico en la universidad, la creación y la práctica artística han logrado mantenerse como una actividad académica en el campo del teatro (Contreras, 2018). Es por ello que una forma de analizar la presencia artística en la academia es a través del estudio de la *performance*, ya que al entrelazar cuerpo, espacio y tiempo se comprende a las y los académicos como transmisores de conocimiento o emociones como un fenómeno que interpela, a la vez que es interpelado, por su contexto cultural e histórico (Citro, 2018; Schechner y Brady, 2013; Taylor, 2015b). De este modo, la corporalidad no es privada de su intersección temporal y espacial (Toft Nørgård y Aaen, 2019; Taylor, 2015a). Es por lo anterior que este artículo contempla el contexto político y sanitario, en el cual la profesión académica teatral estuvo inmersa.

Aunque se ha destacado la influencia de la política universitaria en la profesión académica (Véliz y Bernasconi, 2019) y, recientemente, se ha explorado la producción de subjetividades de género en la academia (Fardella y Corvalán, 2020; Martínez-Labrin y Bivort-Urrutia, 2014). Existe una brecha en el análisis de cómo disciplinas específicas, como el teatro,

¹ La formación teatral, en Chile, se imparte principalmente en las universidades jugando un papel clave en la formación de actores y actrices (Baeza-Martínez, 1998). El teatro universitario se originó en la década de 1940 con el teatro ensayo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, teatro experimental de la Universidad de Chile, y el TUC de la Universidad de Concepción. En la década de 1960, el teatro se conformó como un programa formativo, lo cual implicó la existencia de un cuerpo académico que a la vez que participa de la creación o práctica artística, se incorpora a la cultura universitaria (Hurtado, 2011).



influyen en las actividades del profesorado universitario. Por consiguiente, este estudio forma parte de una investigación que recopila diversas expresiones de la academia teatral a lo largo de dos años. En este contexto, el objetivo central de este trabajo es comprender cómo el profesorado universitario de teatro desarrolla su *performance* en el contexto de la crisis política y sanitaria en Chile. La estructura de este escrito plantea inicialmente una discusión acerca de las profesiones académicas y la consideración de sus disciplinas e historicidad, las cuales están intrínsecamente relacionadas con el cuerpo, mediante la *performance* (Frost, 2011; Martínez-López, 2019). Para lograr esto, se presenta una revisión de la profesión académica teatral y se lleva a cabo una discusión en torno al cuerpo, el espacio y el tiempo. Posteriormente, se explican los relatos etnográficos digitales que evidenciaron las manifestaciones del cuerpo académico teatral frente a la violencia estatal, las improvisaciones surgidas a raíz de la enseñanza virtual como consecuencia del confinamiento y las aspiraciones relacionadas con una carrera académica.

Auditorías y contexto político-sanitario que afectan al profesorado universitario de teatro

Las auditorías universitarias han transformado las actividades académicas en indicadores de productividad, lo que genera desafíos específicos para el teatro. Tradicionalmente, quienes imparten clases de teatro en la universidad provienen de la escena artística. Al respecto, Franklin (2017) destaca las problemáticas que adquieren los directores de teatro al transitar entre la dirección de obra y la gestión universitaria. Otra problemática se identifica en la investigación, ya que la postulación a fondos, en ocasiones, obliga

al artista a adaptarse a un formato metodológico que no es propio de su disciplina (Gómez, 2020). A su vez, el *paper* figura como otro indicador; este formato de escritura resulta confuso para una disciplina capaz de expresarse corporalmente. Además, indicadores de productividad de las agencias de acreditación no contemplan las discusiones epistemológicas propias del arte, intensificando tensiones en el ámbito académico (Villegas, 2018).

Es esencial para esta investigación comprender que del mismo modo en que la profesión académica es afectada por la auditoria, también es interpelada por las crisis políticas y sociales que afectan al trabajo académico.² Al respecto, Cisternas *et al.* (2020) argumentan que el teatro tuvo un papel activo en la protesta chilena. Ejemplo de ello es la participación en diversas *performances* que denunciaron la violencia estatal. Silva (2022) señala que esa protesta fue, más bien, un estallido que trajo al presente el terror de la dictadura; como consecuencia, diversas acciones de arte se desplegaron en el espacio público para denunciar los daños oculares que estaba generando la represión policial. Las y los académicos que trabajan en escuelas de teatro universitarias también son parte del sector cultural, y si bien participaron en diversas manifestaciones de protesta, luego en la pandemia se vieron tremendamente perjudicados por la suspensión de obras, festivales, entre otros (Pinochet *et al.* 2021). A pesar de esto, exploraron en procesos de creación y prácticas artísticas, que van desde la transmisión de archivos a la realización de obras por plataformas (Cisternas, 2020). Es así como la profesión académica del teatro no sólo tuvo que lidiar con las problemáticas que les presenta la cultura de la auditoria universitaria, sino también con el Chile de la protesta y el confinamiento.

² El estallido social de octubre de 2019 desencadenó protestas por diversas demandas sociales, lo que llevó a un plebiscito para una nueva constitución. Paralelamente, el confinamiento por la pandemia extendió el debate constitucional hasta el 2022. En este extenso proceso, las universidades desempeñaron un papel clave enraizado en su tradición de militancia con el contexto político (Brunner *et al.* 2020).

Cuerpo, espacio y tiempo en la academia: una mirada desde la *performance*

Una aproximación que nos invita a analizar la profesión académica del teatro considerando las corporalidades, espacialidades y temporalidades es la *performance*. En ocasiones, el cuerpo ha sido excluido de los estudios sobre educación superior. Según Toft Nørgård y Aaen (2019), investigaciones sobre tipologías universitarias descuidan la corporalidad. Asimismo, la epistemología feminista critica la exclusión del cuerpo en la construcción de conocimiento debido a su enfoque en visiones dicotómicas (Grosz, 1994; Sprague, 2005; Muñoz-García, 2020). En contraste, las escuelas de teatro han situado al cuerpo al centro de la reflexión, como se evidenció durante la pandemia, cuando la formación artística debió adaptarse para sostener su dimensión corporal (Antúñez del Cerro y García Molinero, 2022; Speedy *et al.* 2022). De igual forma, los estudios de la *performance* adscriben a la corporalidad en la vida cotidiana como prácticas que encarnan “nociones de género, sexualidad, raza, clase y pertinencia” (Taylor, 2015b: 12). Desde esta perspectiva, concebir la academia teatral como una *performance* permite indagar en las prácticas encarnadas que configuran la profesión.

El cuerpo en la academia está inseparablemente ligado al espacio, el cual en el entorno universitario tiende a ser percibido de forma estática. Matus (2015) sostiene que la espacialidad se considera preexistente como un simple receptáculo donde ocurren los hechos, lo que limita la capacidad del individuo para transformarla. Desde esta perspectiva, el espacio se produce a partir de interrelaciones desafiando su carácter fijo e inmutable (Massey, 2005). Siguiendo esta línea, los estudios de la *performance* argumentan que el espacio no es estático, pudiendo ser diseñado para la expresión artística o para desafiar el espacio público (Schechner, 1998). Así, la espacialidad en la *performance* invita a comprender al cuerpo académico del teatro en su habilidad para construir

e interactuar, mientras se desplaza entre la escena artística y los espacios académicos (Contreras *et al.* 2020).

La noción de *performance* requiere de sus dimensiones corporales, espaciales y temporales. En términos temporales, la comunidad artística tiende a concebir el tiempo desde sus propias identidades y ritmos creativos, mientras que en la ciencia se proyecta hacia el futuro (Contreras *et al.* 2020). Esta divergencia en la percepción del tiempo caracteriza la universidad actual, donde se evidencian formas de control temporal en el ámbito laboral (Guzmán-Valenzuela y Barnett, 2013). Matus (2015) sostiene que tratar el tiempo como una serie de etapas fragmenta subjetividades y reduce la labor a la producción de resultados, proponiendo en cambio una comprensión interconectada de la espacialidad y temporalidad. De manera similar, Schechner (1998) apunta a que el tiempo en la *performance* se adapta al evento y, por ende, a la configuración espacial. Por ejemplo, un ritual durará lo que la comunidad decida, concatenando a la espacialidad, temporalidad y corporalidad en la *performance*. Este encuentro propone a las y los académicos no estar atados a los tiempos de la universidad y asumir la temporalidad de la comunidad artística (Contreras *et al.* 2020).

La *performance* no sólo integra las dimensiones corporales, espaciales y temporales, sino que también resguarda su anclaje histórico y disciplinar. Sobre esto, Taylor (2015b) es muy enfática al decir que: “Muchos autores al estudiar práctica de la vida cotidiana, la separan, la codifican y la naturalizan, cuando para observar una *performance* esta no se puede separar de la vida cotidiana” (20). Una forma de no separar la práctica de la vida cotidiana es conocer la historia y disciplina de la profesión académica. En este sentido, la *performance* garantiza la incorporación del contexto que, para este artículo, contempla la protesta de octubre y la pandemia. En cuanto a los aspectos disciplinares, la investigación del artista en la academia debiese considerar su campo de estudio



(Ikpe, 2018; Wilson, 2016). Cabe destacar que el teatro, al igual que la *performance*, no es un campo neutro (Taylor, 2015b); por tanto, sus especificidades proponen a las corporalidades como actos espontáneos que tensionan la cotidianidad de la universidad (Cano, 2018; Taylor *et al.* 2020).

En suma, los estudios de la *performance* contribuyen a la investigación en educación superior, situando al cuerpo en el centro de la discusión sobre la profesión académica. El estudio sobre las prácticas corporales, espaciales y temporales permite reconocer las múltiples manifestaciones cotidianas de las y los académicos del teatro (Grosz, 1994; Toft Nørgård y Aaen, 2019; McKenzie, 2007). Asimismo, identificar el rol del teatro frente a otras disciplinas o campos de estudios implica reconocer el lugar del teatro en la academia.

Etnografía digital

El desarrollo de esta investigación tuvo lugar durante el confinamiento, por lo que la etnografía digital permitió el acercamiento a esos relatos que se encontraban lidiando con lo que Proaño (2020) advirtió como “dramaturgia del encierro”. Dai y Arnberg (2021) manifiestan que la etnografía debe investigar en tiempos de crisis; por tanto, a partir de los acontecimientos descritos, la *performance* de los participantes se identificó en sitios digitales validados como espacios de recolección (Grillo, 2019). Así, la *performance* es factible de reconocer en medios digitales, ya que estos brindan la posibilidad de réplica de un acontecimiento.

La etnografía implica sumergirse en el campo, lo que incluyó mi papel como académica en una Facultad de Artes. Reuní 19 relatos de diversas universidades, formando una comunidad académica teatral interdisciplinaria que abarcó diseño, filosofía,

literatura, sociología, teatro y traducción teatral (Honigsmann, 1982). La información se obtuvo mediante entrevistas, capturas de pantalla de redes sociales como Instagram, Google y videos de YouTube. Además, los participantes también enviaron grabaciones de audio al final de 2021, comentando su cierre de semestre.

Posterior a la recolección se inició el proceso de análisis, el cual interrogó la información obtenida de los sitios digitales. Esto implica no trabajar con categorías fijas, debido a que precisamente la *performance* no es parte de una pura presencia (Denzin, 2013). Por tanto se consideró el aporte de MacLure (2013) sobre construir un análisis basado en preguntas: ¿cómo se expresa la temporalidad de la profesión académica teatral? ¿Cómo se expresa la espacialidad de la profesión académica teatral? ¿Cómo se expresa la corporalidad de la profesión académica teatral? Estas interrogantes mantuvieron el asombro de la información y la sensación de interpelación con el texto, que permitieron la escritura de tres momentos de las *performances* del profesorado universitario de teatro (Hammersley y Atkinson, 1994).

La performance académica del teatro en la protesta de octubre de 2019

El profesorado universitario no quedó ajeno a la protesta de octubre de 2019. La docencia se resintió producto de la violencia policial que afectó al estudiantado. Respecto de estos acontecimientos, María, docente de una universidad pública, lamenta: “Tu- vimos un estudiante que perdió un ojo, otro que le llegó un perdigón [...] ver esos cuerpos frágiles”. Lo señalado no sólo quedó en palabras, las siguientes imágenes evidencian la respuesta de una comunidad artística y académica ante la agresión policial.

En este contexto Patricia, académica de la misma casa de estudios, señala que: “Hubo un estudiante que perdió un ojo [...] entonces yo ahí siento que [...] ya la cuestión trasciende toda la cosa curricular y como que ahí todo el currículum se va la punta del cerro”. De este modo, el profesorado dejó a un lado las exigencias curriculares para generar un espacio de cuidado que no se ajustó a las temporalidades de un año académico regular.

Sobre la investigación, Patricia, académica de una universidad pública, advierte que, debido al trabajo de un núcleo en el que participaron artistas, docentes y estudiantes, un año antes de la protesta ya habían discutido temáticas alusivas: “Entonces para mí y para

el núcleo con el que trabajamos [...] esto era como un poco lo que estábamos soñando que pasara [...] ya habíamos hecho una gran *performance* en octubre del 2018”. Como complemento, las imágenes de los sitios digitales indican cómo la investigación del núcleo ocurre en el espacio y temporalidades públicas, con el afán de develar la forma en que se gestó la constitución de Augusto Pinochet, se despliega información en las paredes y acontecen *performances* al anochecer de la capital, momento en que la gente está retornando a sus casas, momento en que la académica es artista y ya no está sujeta al horario regular de la academia, en palabras de Contreras en el “intersticio de la práctica artística y la investigación” (2018: 1).

Figura 1.



Fuente: Instagram. Departamento de teatro Universidad de Chile
<https://www.instagram.com/depteatrouchile/?hl=es>³

Figura 2.



Fuente: <https://www.instagram.com/artepoliticacom/>⁴

Figura 3.



Fuente: <https://www.instagram.com/artepoliticacom/>⁵

³ Departamento de teatro Universidad de Chile [@depteatrouchile] (19 de noviembre de 2019), “Hoy a las 12 hrs. se hizo lectura del comunicado de los artistas escénicos quienes alzamos la voz frente a la violación sistemática de los derechos humanos durante 30 días en nuestro país. En esta oportunidad distintas Escuelas de teatro, alumnos, alumnas, profesores y profesoras, artistas, participaron de este encuentro. Compartimos con ustedes algunas fotografías de la jornada en @centrogam” [Fotografía], Instagram <https://www.instagram.com/p/B5DelKpJQmM/?img_index=4>.

⁴ Arte, Política y Comunidades [@artepoliticacom] (2019, 5 de diciembre), “Intervención #ComisiónOrtúzar por calle Morandé, entre Rosas y San Pablo. #Constitución #Chile” [Fotografía], Instagram <https://www.instagram.com/artepoliticacom/?img_index=1>.

⁵ Arte política y Comunidad (13 de octubre 2015), “Comisión Ortúzar: Acciones en torno al legado de una refundación”, <https://www.youtube.com/watch?v=nCGr_XuqY9g&t=34s>.



De igual modo, Valentina, académica de una universidad privada, quien también lidera un núcleo de estudio, indicó que buscaron “Las noticias de las *performances* en los medios de prensa [...], un mes después del estallido y qué es lo que había aparecido en las portadas”. Este trabajo registró las expresiones de protesta.

El sitio digital del núcleo archivó los muros y manifestaciones corporales que denunciaron la violencia estatal en la ciudad. De este modo, la profesión académica del teatro no sólo visibiliza los conflictos sociales, sino que también los registra a medida que ocurren. Esto se debe a que las *performances* académicas en el teatro no están sujetas a los tiempos convencionales de la academia: su labor investigativa no se restringe al horario institucional ni al espacio de la oficina.

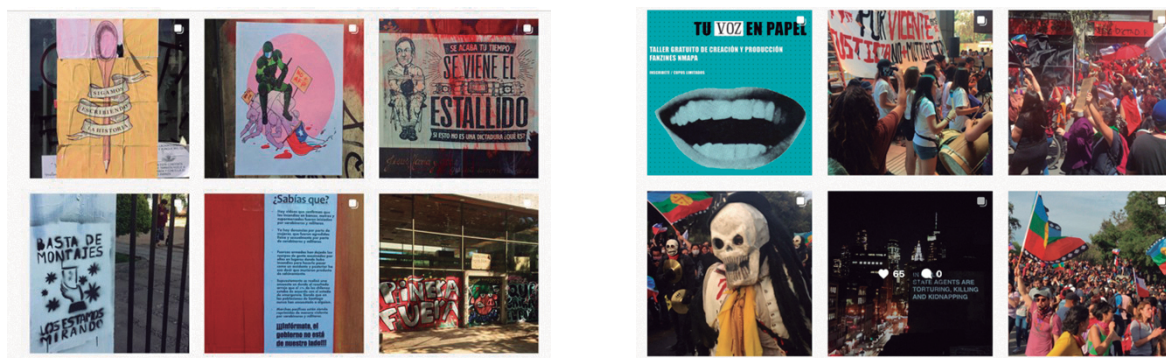
Además de los desafíos que impactaron en la docencia y la investigación, la protesta también implicó una reducción presupuestaria. Al respecto, Elena, productora y académica, señala que la búsqueda de fondos se tornó difícil “por el tema de octubre del 2019 y luego la pandemia”. Lo anterior es coercitivo para la profesión académica teatral, ya que muchas de sus creaciones o prácticas artísticas no son financiadas por la universidad, sino que por fondos

externos. En suma, las *performances* del teatro resienten la protesta, pero también la denuncian a través de su posibilidad de investigar corporalmente.

La performance académica del teatro en la pandemia

Los relatos sobre las *performances* académicas durante la pandemia atravesaron tres momentos clave: el inicio, el desarrollo y el retorno a la presencialidad. El inicio se caracterizó por la celeridad de aprender a enseñar la práctica corporal a través de una pantalla. Sara, docente de una universidad privada, comenta: “Siempre pensamos que el teatro era como el convivio, como la reunión de los cuerpos [...] no tuvimos eso que era lo fundamental”. Este contexto desafiaba a la formación teatral. Al respecto, Javier, docente de una universidad pública, en un balance del primer año de la pandemia señala: “Tuvimos que encerrarnos con las computadoras, con el Zoom con todo ese aparataje, me costó mucho comprender [...] Yo torpe con las computadoras me sentía más torpe en esa situación”. Así, el inicio de la pandemia estuvo marcado por la reclusión de la enseñanza de la práctica corporal al espacio doméstico, alterando las dinámicas tradicionales de la formación teatral.

Figura 4. Núcleo Milenio Arte, Performatividad y Activismo



Fuente: https://www.instagram.com/nmapa_chile/⁶

⁶ Núcleo Milenio Arte, Performatividad y Activismo [@nmapa_chile] (26 de octubre de 2019), “Recorrido por Santiago y Providencia. La voz de la ciudadanía” [Fotografía], Instagram <https://www.instagram.com/p/B4GEjuKnW0c/?img_index=1>.

El nuevo contexto para las escuelas de teatro no sólo implicó desafíos tecnológicos, sino también una reflexión en torno a una priorización curricular. Sobre esto, Sara señala: “De alguna manera también nos ha obligado a cómo ir a lo fundamental de cada uno de esos contenidos y por qué enseñamos estos contenidos y no otros”. Esta sentencia se enmarca en una discusión más amplia sobre los conocimientos que se excluyen por decisiones políticas o circunstanciales (Gimeno, 2013). Para Sara, la priorización es la espacialidad: “Buscar en ese espacio, en el mismo espacio de nuestras casas, las herramientas para poder generar ciertas actividades [...] Porque ahora no estamos en un espacio, entonces ha sido un despliegue de creatividad para poder generar una experiencia pedagógica a través de la virtualidad”. En la siguiente imagen se identifica este despliegue trasladado al espacio doméstico, un espejo que se convirtió en pizarra, libros arrumbados al lado de una pantalla de computador que se transformó en una sala de clases. El inicio de la pandemia se caracterizó por la carencia del espacio en la enseñanza del teatro.

El desarrollo de la pandemia significó problemáticas para las actividades de investigación, docencia y la práctica artística. En lo que respecta a la investigación, José, académico de una universidad privada, indica: “Visitar los archivos, estar ahí buscando los materiales,

eso ha sido sumamente negativo. Pero en términos de la formulación de las ideas, de la generación de pensamiento, vamos que se puede”. En un sentido contrario, Gonzalo, investigador de una universidad pública, indica que el teatro virtual no implica la apertura de nuevos espacios de estudios o prácticas artísticas que se van a quedar: “El año pasado se me acabaron los temas, me he rehusado a escribir sobre el teatro [en] Zoom [...] Incluso cosas sonoras son poco interesantes para mí”. Esta crítica no es sólo a la escena teatral virtual, sino a la posibilidad de investigar. El académico insiste, la virtualidad no implica un nuevo espacio de investigación: “Se te acabó el objeto de estudio”. En ambas entrevistas, el trabajo investigativo presenta diferentes acepciones, aun cuando se puede realizar sin interrumpir la profesión académica.

Con respecto a la docencia, Paulina, académica de una universidad privada, comenta: “Ver un cuerpo de un cabro como que, si está haciendo mal una postura, poder corregirle”. La trascendencia del cuerpo para Paulina no sólo es fundamental para sus estudiantes, sino que, en el resguardo de su desarrollo como intérprete, la docente y actriz indica: “el año pasado cuando estábamos empezando a investigar sobre la obra el convento, mi departamento es chiquito, no sé, 35 metros cuadrados, el *living* en un momento lo tenía lleno de tierra”.

Figura 5. Imágenes, espacio doméstico Sara





Figuras 6 y 7. Imágenes, espacio doméstico Paulina



Figura 8. Video Sebastián, realizado en pandemia



Las imágenes de Paulina evidencian sus ejercicios creativos para continuar y mantener la investigación corporal. Asimismo, Sebastián, académico de una universidad privada, comenta: “Dijeron no vas a poder hacer teatro [...] ¿Qué vamos a hacer? y se me ocurrió con un palito de fósforo hacer un personaje y jugué, me puse a jugar [...] como necesidad creativa, le puse música, empecé a grabarlo en el teléfono, lo grabé una vez y otra vez y de repente lo subí a Facebook y fue así como todos mis amigos me dijeron ‘¡Volviste!’”. El docente revela una crisis frente a la imposibilidad de hacer teatro; no obstante, logra generar nuevos procesos creativos.

En síntesis, en el desarrollo de la pandemia, la investigación, la docencia y la práctica artística manifiestan problemáticas. Aun así, las y los participantes lograron desarrollar tales actividades.

En el retorno a la presencialidad, en diciembre del año 2021, algunas instituciones con protocolos sanitarios realizaron clases. Al respecto, Pedro, académico de una universidad privada, indica que el cierre de curso con los estudiantes se pudo realizar en buenas condiciones: “Se conformaron rutinas amables amorosas y no forzadas o demandantes de la autoridad”. No obstante, para algunos docentes las metodologías de enseñanza en el modelo híbrido fueron

complejas. Sobre esto, Sebastián indica: “Se me olvida que están los chicos en la cámara [...] cambia mucho la metodología del chico que está en su casa, al que está en el aula”. Para el académico, la hibridez tensiona la ausencia o presencia de los cuerpos.

Otro aspecto desafiante fue la metodología. Javier comenta: “La orgánica del funcionamiento de la escuela es que los teóricos sigan *online* y que los prácticos sean presenciales”. Para algunos académicos, se generó un conflicto en la gestión del tiempo y los traslados: “Los horarios cambian se hace mucho más difícil planificar el próximo año, voy a tener que correr, antes virtualmente era mucho más sencillo”. Sumado a lo anterior, se visibilizan condiciones laborales. Claudia, académica de una universidad pública, comenta: “Voy a pedir todas las condiciones mínimas que en estos años han mirado como si fueran lujos, necesito tener un bidón con agua pura, un computador que no tenga yo que andar cargando el mío, necesito una silla [...] calefacción en invierno”. Por último, las *performances* de la academia teatral critican la espacialidad en la virtualidad, añoran la corporalidad, desarrollan nuevas metodologías, viven el desgaste de la hibridez y los tiempos de traslado. Aún en este contexto, la investigación, la docencia y la práctica artística no se detuvieron.

La profesión académica soñada

A pesar del contexto de crisis política y sanitaria, se invitó a las y los participantes a soñar y reflexionar en torno a las actividades idóneas para su desarrollo profesional. Se identificaron distintos perfiles que, en su base, contemplan docencia e investigación. Con relación a estas labores, Andrea, académica de una universidad pública, señala: “A mí me gusta hacer clases, yo enseño didáctica [...] creo que complementa mucho mi labor como investigadora”. Por cierto, la investigación se complejiza con el desarrollo de otras labores. Valentina señala: “Es difícil de compatibilizar sin que sufra la investigación [...], porque las clases tienes que estar [...] si eres directora

de escuela, tienes que estar, [...] entonces lo que se va postergando es siempre la investigación, es como lo más difícil de cuidar, de proteger como espacio”. La académica plantea la dificultad de equilibrar ambas funciones y resalta la necesidad de resguardar la investigación en contraste con la docencia, cuya presencia en la jornada académica está institucionalmente validada. En esta línea, Ruth, académica de una universidad privada, comenta: “La docencia de repente te come”. El exceso de docencia para un académico tampoco es el apropiado: “Cuando empiezas a hacer muchas clases, uno se pone un poco tonto”. Por consiguiente, si bien la docencia y la investigación constituyen actividades fundamentales de la profesión académica, los perfiles se diferencian en torno a la creación y práctica.

El primer perfil se caracteriza por la *creación*. Al respecto, Leonardo, filósofo, ingresa al teatro a partir de la creación: “Unir los dos mundos que no estuviesen tan separados, lo que significaba un estudio filosófico y de lo que significaba una creación artística”. Para Katherine, académica de una universidad pública regional, la creación es postergada: “Estar en la universidad, por un lado, tiene algo positivo, tiene una estabilidad laboral, pero, por otro lado, en términos de creación, uno va dejando un poco de lado”. Si bien se concuerda con la necesidad de creación, existen diferencias en su acepción. Sobre esto, Patricia, académica de universidad pública, señala que producto de que la formación artística, en Chile, se encuentra en la universidad, la creación es entendida “Como una creación también muy siglo XIX, así como ‘soy artista, oh me salió esto, oh que soy genial’, como si eso no tuviera un proceso de pensamiento, de reflexión, de investigación”. Es así como, para Patricia, la creación va ligada a la investigación.

El segundo perfil contempla a la *práctica* como una actividad de desarrollo artístico. Rosa, académica de una universidad pública regional, comenta: “yo llegué a la docencia por la práctica, en realidad por mi trabajo artístico”. A su vez, Paulina considera



que se debería dar cabida a las actividades propias del teatro: “La universidad también pudiera como ramificarse hacia los otros proyectos de los mismos docentes, hacer como un nexo”. Esta consideración de práctica como actividad académica no se vincula a la investigación. Rosa establece esta distinción: “Yo no me dedico a la investigación dentro de la universidad. Yo me dedico a hacer lo práctico en los procesos creativos”. La información registrada de los sitios digitales indica que las participantes se dedican a la interpretación, dirección y dramaturgia; por tanto, este perfil contempla la práctica artística como actividad académica.

El tercer perfil considera a la *creación y/o práctica como investigación*. Patricia, académica de una universidad pública, indica: “He participado en distintos proyectos de investigación-creación por el FONDART, sobre todo con artistas [...] Yo no puedo decir que voy a trabajar 22 horas semanales en un proyecto de investigación porque no me cuadra con la jornada”. Esta cita señala que la obtención de fondos para llevar a cabo la investigación no proviene necesariamente de la universidad. En lo que respecta a la práctica, Valentina, académica de una universidad privada, comenta: “Siempre he estado cerca de la investigación a través de la práctica, junto con una investigación, más formal”. Las participantes comprenden la creación y/o práctica inherente al ejercicio investigativo; esta reflexión es parte de una discusión metodológica sobre la investigación artística. Con respecto a este punto, Verónica, académica de una universidad privada, señala: “Es una metodología de investigación propia de las artes, con herramientas de las artes [...] Las investigaciones de los paradigmas más tradicionales a veces te piden, al contrario, mirar el objeto de lejos”. Esta discusión, que surge hace unas décadas, no sólo ha reconfigurado la investigación artística, sino que también las consideraciones de las actividades académicas.

La práctica es un componente fundamental de esta disciplina. En palabras de Valentina: “En los

países donde hay más investigación de teatro tienen un modelo universitario [...] más vinculado al estudio teórico y para nosotros, dado que el teatro entra a la universidad, como práctica [...] hay poca contratación de investigadores”. A pesar de la relevancia de este saber práctico, las investigaciones teatrales que han contado con el financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) en los últimos años han aumentado. Valentina indica: “Han ido llegando proyectos a FONDECYT [...] que tienen metodologías de investigación a través de la práctica y no es un problema, entonces no es que hayan objetos que no se puedan estudiar o metodologías que no se puedan usar”. Esta visión de la práctica como investigación artística no es un impedimento para obtener fondos. Por el contrario, Patricia, académica de una universidad pública, señala: “Hay alguna gente que postula FONDECYT, pero tienen que ver en general más con el departamento de teoría de las artes”. Si bien este perfil valida la creación y/o práctica como investigación, persisten diferencias respecto a su consideración en el marco de FONDECYT. En definitiva, a pesar de la existencia de tres perfiles académicos, la condición temporal, espacial y corporal de la universidad sigue siendo muy rígida para la creación y/o práctica artística.

Discusión y conclusión

En un primer diálogo entre los resultados y la literatura, es evidente que el teatro o los campos de conocimiento a los cuales se circunscriben académicas y académicos configuran prácticas específicas que caracterizan su profesión (Véliz y Bernasconi, 2019; Arancibia, 2022). Desde la perspectiva de la *performance*, estas prácticas no pueden disociarse de la vida cotidiana. De este modo, la profesión académica del teatro no sólo está determinada por su estructura universitaria, sino también por su dimensión artística y cultural (Becher, 2001; Taylor, 2015b). Este artículo también reafirma la precarización de las jornadas parciales y el agobio del teletrabajo en pandemia

(Undurraga *et al.* 2021; Simbürger y Neary, 2016), lo que puede leerse a la luz de las formas de control temporal en la universidad. En este sentido, la rigidez del tiempo académico fragmenta las subjetividades y tensiona la posibilidad de sostener la creación como investigación. Esta información complementa estudios que indican cómo las actuales exigencias de la universidad han reconfigurado la labor docente e investigativa del profesorado (Ziliotto y Luiz-Poli, 2024). Otra de las contribuciones de este artículo es la necesidad de establecer un vínculo entre la profesión académica, el contexto y los campos de conocimiento, en palabras de Becher: “Las disciplinas tienen identidades reconocibles y atributos culturales particulares” (2001: 41). En concreto, el cuerpo académico de las artes, en las últimas décadas, ha profesionalizado el ejercicio de la reflexión y escritura sobre la práctica artística como una actividad propia de su campo, y este ejercicio debiese ser considerado para caracterizar las actividades académicas propias del teatro (García y Pacheco, 2019; Ariza, 2021). Desde esta perspectiva, concebir la academia teatral como una *performance* permite entender cómo se configuran sus prácticas encarnadas en la universidad y sus tensiones con la institucionalidad.

En un segundo diálogo, la consideración del cuerpo, espacio y tiempo expresados en la *performance* ha sido primordial para comprender al profesorado universitario del teatro. En cuanto a la corporalidad, los resultados muestran cómo durante la protesta de octubre de 2019, la *performance* como práctica artística funcionó como un acto encarnado para denunciar la violencia estatal (Taylor, 2015b). Luego, durante la pandemia, la corporalidad transitó desde la ausencia forzada a la posibilidad de exploración en espacios virtuales. En este sentido, lo señalado por Grosz (1994) es pertinente: “El cuerpo debe ser considerado como un lugar de inscripciones, producción o constitución social política, cultural y geográfica” (24). Así, la imbricación del cuerpo y contexto es evidente en la profesión académica del teatro, es decir, el quehacer

académico en teatro no puede desligarse de las condiciones materiales e históricas que lo atraviesan.

En lo que concierne al espacio, los hallazgos evidencian su percepción como una estructura estática dentro de la universidad, en línea con lo señalado por Matus (2015). Sin embargo, la movilidad del cuerpo académico se despliega al exterior e interior, entre la universidad y el campo artístico y cultural, desafiando esta rigidez espacial, y situando la espacialidad como una construcción relacional y dinámica (Massey, 2005). En cuanto a la temporalidad, se insiste en la carencia de tiempo, lo que refleja una estructuración temporal sujeta a las exigencias de producción del sistema universitario neoliberal (Guzmán-Valenzuela y Barnett, 2013). Sin embargo, esta comunidad también participa de actividades culturales que se escapan a la temporalidad de la academia. De este modo, el cuerpo, el espacio y el tiempo en la academia teatral se configuran como dimensiones interconectadas que no sólo determinan la profesión, sino que también tensionan las estructuras universitarias tradicionales (Contreras *et al.* 2020).

Lo anterior propone que la intersección entre cuerpo, espacio y tiempo refiere a la *performance* de una comunidad como un “complejo entramado de materialidades” (Citro, 2014: 11) donde la creación, la investigación y la práctica artística coexisten y tensionan los modelos tradicionales de producción de conocimiento (Soto *et al.* 2017). En este sentido, el quehacer académico en teatro no sólo se enmarca en la enseñanza y la reflexión teórica, sino que se construye desde prácticas encarnadas que desafían la separación entre teoría y praxis, lo que resuena con la perspectiva de la epistemología feminista y los estudios de *performance* (Grosz, 1994; Taylor, 2015b). Así, la academia teatral no puede entenderse únicamente desde las lógicas disciplinares convencionales, sino como un cuerpo académico donde el conocimiento se genera en la interrelación entre espacialidad y temporalidad, integrando procesos creativos, reflexivos y propios del campo artístico.



En un tercer diálogo, la etnografía evidenció una década de trayectoria académica y profesional, documentada a través de videos en YouTube y noticias de diversas fuentes. Estos recursos complementaron la comprensión del quehacer académico y artístico, mientras que las redes sociales utilizadas por los participantes brindaron un panorama adicional. Algunos comunicaban sus actividades académicas y artísticas, así como opiniones sobre asuntos actuales. Otros aprovechaban las plataformas para archivar material de trabajo. Estos recursos no sólo complementaron la comprensión del quehacer académico y artístico, sino que también permitieron observar cómo el cuerpo académico se inscribe en entornos digitales, expandiendo su presencia más allá de la universidad (Grosz, 1994). Los hallazgos confirmaron que los sitios digitales son aptos para estudiar las *performances* académicas, ya que el desarrollo profesional se entrelaza en múltiples espacios, configurando nuevas formas de interacción y archivos de conocimiento entre la comunidad académica (Schechner, 1998; Taylor, 2015b; Marcus, 2018).

Por último, los relatos evidencian que, durante las protestas de octubre de 2019 y la pandemia, la *performance* académica teatral se manifestó como una forma de respuesta a las demandas de la profesión, articulando la creación y práctica en un contexto de crisis. Estas actividades, distintivas del ámbito teatral, revelan desafíos en términos corporales,

espaciales y temporales, en un entorno universitario que tiende a omitir la importancia de la corporalidad (Toft Nørgård y Aaen, 2019). En este contexto, la investigación entrega evidencia sobre el impacto que tuvo la distancia física por COVID-19 para la formación teatral, contribuyendo en el análisis de las interacciones durante el confinamiento (Cantó-Milà *et al.* 2021). La *performance* académica pone de manifiesto que, para comprender las particularidades del profesorado universitario, es necesario generar un diálogo entre los estudios de educación superior, estudios de la *performance* y estudios sobre investigación artística, ya que de esa forma se contempla el contexto universitario y las complejidades del campo disciplinar artístico (Grass, 2011; Harcha, 2021; Madueño *et al.* 2020; Muñoz-García *et al.* 2019; Véliz-Calderón *et al.* 2019; Taylor, 2020). Aunque este estudio no abarca las variaciones en la organización académica de diferentes escuelas de teatro debido a sus contextos históricos y culturales únicos (Becher, 2001), se considera relevante profundizar en investigaciones que analicen la profesión académica desde perspectivas disciplinarias. Esto permitiría ofrecer orientaciones específicas para las carreras académicas en el ámbito artístico. Finalmente, las *performances* de los profesores universitarios de teatro evidenciaron a una comunidad respondiendo a sus labores académicas desde la emergencia de sus cuerpos (Barria, 2011). ■

Referencias

- Antúnez del Cerro, Noelia y Lidia García Molinero (2022), “Visión de estudiantes y docentes sobre la adaptación de la docencia en la Facultad de Bellas Artes de la UCM durante el confinamiento: un estudio desde los cuidados y el feminismo”, *ARTSEDUCA*, núm. 34, pp. 23-42, DOI: <<https://doi.org/10.6035/artseduca.6509>>.
- Arancibia Bustos, Álvaro (2022), “Control y resistencia en la organización del proceso de trabajo académico en Chile. Explotación con base en el prestigio”, *CUHSO* (Temuco), vol. 32, núm. 1, pp. 335-358, DOI: <<https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v32n1-art2205>>.
- Ariza, Silvia (2021), “De la práctica a la investigación en el arte contemporáneo, producir conocimiento desde la creación”, *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 33, núm. 2, pp. 537-552, DOI: <<https://doi.org/10.5209/aris.68916>>.
- Baeza-Martínez, Enrique (1998), “Los teatros universitarios chilenos y la generación del cincuenta”, en Daniel Meyran, Alejandro Ortiz y Francis Suréda (eds.), *Théâtre, public, société*, pp. 306-326, Perpignan, Presses universitaires de Perpignan-Centre de recherches d'études argentines du CRILAP, DOI: <<https://doi.org/10.4000/books.pupvd.24879>>.
- Barria, Mauricio (2011), *La intensidad del acontecimiento: escrituras y relatos en torno a la performance en Chile*, Santiago, Chile, Ediciones Departamento de Artes Visuales-Facultad de Artes Universidad de Chile.
- Becher, Tony (2001), *Tribus y territorios académicos la indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, Barcelona, Gedisa.
- Brunner, José-Joaquín, Francisco Ganga-Contreras y Julio Labraña-Vargas (2020), “Universidad y protesta social: una reflexión desde Chile”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 11, núm. 32, pp. 3-22, DOI: <<https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2020.32.814>>.
- Campillay-Llanos, Marisol e Iria Retuerto Mendaña (2023), “La carrera de Artes Escénicas ante la estandarización de la educación superior”, (*Pensamiento*), (*Palabra*)... y *Obra*, núm. 29, pp. 4-22, DOI: <<https://doi.org/10.17227/ppo.num29-16987>>.
- Cano Díaz, Brianna (2018), “Aproximaciones al cuerpo performático: hacia una corpo-política de la presencia”, *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. 5, núm. 47, pp. 7-38, <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000100007&lng=es&tlng=es>.
- Cantó-Milà, Natàlia, Isaac González Balletbó, Roger Martínez Sanmartí, Mariona Moncunill Piñas y Swen Seebach (2021), “Distanciamiento social y COVID-19. Distancias y proximidades desde una perspectiva relacional”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 78, pp. 75-92, DOI: <<https://doi.org/10.7440/res78.2021.05>>.
- Cisternas, Pablo (2020), “Nuevas éticas consolidadas por el activismo digital. La cultura de la cancelación y la funa en el consumo de artes escénicas en Chile”, en Lola Proaño-Gómez y Lorena Verzero (eds.), *Mutis por el foro. Artes escénicas y política en tiempos de pandemia*, Buenos Aires, ASPO, pp. 215-223.
- Cisternas, Pablo, Milena Grass Kleiner, Andrés Kalawski y Cristián Opazo (2020), “Chilean Crises Lead to Experiments in Online Theatre”, *Critical Stages*, núm. 22, <<https://www.critical-stages.org/22/chilean-crises-lead-to-experiments-in-online-theatre/>>.
- Citro, Silvia (2014), “Cuerpos significantes. Nuevas travesías dialécticas”, *Corpo Grafiás: Estudios Críticos de y desde los cuerpos*, vol. 1, núm. 1, pp. 10-43, DOI: <<https://doi.org/10.14483/cp.v1i1.8414>>.
- Citro, Silvia (2018), “Taller de performance-investigación. Indagaciones colectivas de y desde los cuerpos”, en Azucena Reyes Suárez, Juan Ignacio Piovani y Ezequiel Potachner (coords.), *La investigación social y su práctica. Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales*, Mendoza, CLACSO/Universidad Nacional de la Plata/Teseo, pp. 271-306.
- Contreras Lorenzini, María José (2018), “Presentación: Umbrales Polifónicos: Práctica artística e investigación en Chile”, *Teatro: Criação E Construção De Conhecimento*, vol. 6, núm. 1, pp. 1-2, <<https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/teatro3c/article/view/6898>>.
- Contreras, María José, Pablo Cisternas y Roxana Gómez



- (2020), *Cadáver exquisito: tres experiencias de investigación performativa en Chile*, Santiago, Oso Liebre.
- Dai, Yan y Benjamin Arnberg (2021), “We have to survive, first’: speculative ethnographies of chinese student experience during COVID-19”. *Cultural Studies. Critical Methodologies*, vol. 22, núm. 1, pp. 53-65, DOI: <<https://doi.org/10.1177/15327086211050041>>.
- Denzin, Norman (2013), “The death of data?”, *Cultural Studies. Critical Methodologies*, vol. 13, núm. 4, pp. 353-356, DOI: <<https://doi.org/10.1177/1532708613487882>>.
- Fardella Cisternas, Carla y Alejandra Corvalán Navia (2020), “El tiempo en el conflicto trabajo-vida: el caso de las académicas en la universidad managerial”, *Psicoperspectivas*, vol. 19, núm. 3, pp. 64-75, DOI: <<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2051>>.
- Fardella-Cisternas, Carla, Juan-Felipe Espinosa-Cristia y Juan-Manuel Garrido-Wainer (2023), “Administradores de la producción científica y gobernanza académica: análisis de un conflicto identitario”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 14, núm. 41, pp. 3-19, DOI: <<https://doi.org/10.22201/issue.20072872e.2023.41.1578>>.
- Franklin, Jo (2017), “The theatrical and the accidental academic: an autoethnographic case study”, *Arts and Humanities in Higher Education*, vol. 18, núm. 4, pp. 281-295, DOI: <<https://doi.org/10.1177/1474022217731543>>.
- Frost, Samantha (2011), “The implications of the new materialisms for feminist epistemology”, en Heidi Grasswick (ed.), *Feminist Epistemology and Philosophy of Science. Power is knowledge*, pp. 69-83, DOI: <<https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6835-5>>.
- García, Lucía y Andrea Pacheco (2019), “La profesión académica en el campo de las artes: estudio de caso en una universidad estatal de Argentina”. *RAES. Revista Argentina de Educación Superior*, núm. 18, pp. 61-73, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7004445>>.
- Gimeno, Jimeno (2013), *Curriculum: una reflexión sobre la práctica*, España, Morata.
- Gómez, Roxana (2020), “Especulaciones y cuestionamientos en tres metodologías de investigación performativa desarrolladas en Chile”, en María José Contreras, Pablo Cisternas y Roxana Gómez, *Cadáver Exquisito. Tres experiencias de investigación performativa en Chile*, Santiago, OsoLiebre, pp. 138-154.
- Grass Kleiner, Milena (2011), *La investigación de los procesos teatrales: manual de uso*, Santiago, Frontera Sur.
- Grillo, Óscar (2019), “Etnografía multisituada, etnografía digital: reflexiones acerca de la extensión del campo y la reflexividad”, *Etnografías Contemporáneas*, año 5, núm. 9, pp. 73-93. <<https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/507>>.
- Grosz, Elizabeth (1994), *Volatile Bodies. Toward a corporeal feminism*, Estados Unidos, Indiana University Press.
- Guzmán-Valenzuela, Carolina y Ronald Barnett (2013), “Marketing time: evolving timescapes in academia”. *Studies in Higher Education (Dorchester-on-Thames)*, vol. 38, núm. 8, pp. 1120-1134, DOI: <<https://doi.org/10.1080/03075079.2013.833032>>.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*, Madrid, Paidós.
- Harcha, Ana (2021), “Crisis en el campo expandido”, en Jennifer Abate Cruces (ed.), *Universidad Pública Crisis y Democracia*, pp. 195-205, Santiago, Universitaria.
- Honigmann, John (1982), *Sampling in Ethnographic Fieldwork*, Londres, Routledge.
- Hurtado, María de la Luz (2011), *Dramaturgia chilena 1890-1990. Autorías, textualidades e historicidad*, Santiago, Frontera Sur Ediciones.
- Ikpe, Ibanga (2018), “The artist in a positivist academy: bridging the artist-scholar divide”, *Theoria (Pietermaritzburg)*, vol. 65, núm. 154, pp. 96-121, DOI: <<https://doi.org/10.3167/th.2018.6515405>>.
- Kershaw, Baz (2009), “Practice as research through performance”, en Hazel Smith y Roger Dean (eds.), *Practice-led research, research-led practice in the creative arts*, Escocia, Edinburgh University Press, pp. 104-126.
- Li, Qingyun, Zihao Li y Jie Han (2021), “A Hybrid learning pedagogy for surmounting the challenges of the

- COVID-19 pandemic in the performing arts Education”, *Education and Information Technologies*, vol. 26, pp. 7635-7655, DOI: <<https://doi.org/10.1007/s10639-021-10612-1>>.
- MacLure, Maggie (2013), “Classification or wonder? coding as an analytic practice in qualitative research”, en Rebecca Coleman y Jessica Ringrose (eds.), *Deleuze and Research Methodologies*, pp. 164-184, Escocia, Edinburg University Press.
- Madueño Ramos, Percy, Luis Antonio Remuzgo Barco, Norma Esther Gutiérrez Mariscal, Roger Iván Soto Quiroz y Luis Alberto Núñez Lira (2020), “La gestión directiva en la investigación del docente universitario en Lima”. *ARTSEUCA. Revista Electrónica de Educación en las Artes*, núm. 28, pp. 84-98, DOI: <<https://doi.org/10.6035/Artseduca.2021.28.6>>.
- Marcus, George (2018), “Etnografía multisituada. Reacciones potencialidades de un *Ethos* del método antropológico durante las primeras décadas de 2000”, *Etnografías Contemporáneas*, año 4, núm. 7, pp. 177-195, <<https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/475>>.
- Martínez-Labrin, Soledad y Bruno Bivort-Urrutia (2014), “Procesos de producción de subjetividad de género en el trabajo académico: tiempos y espacios desde cuerpos femeninos”, *Psicoperspectivas*, vol. 13, núm. 1, pp. 15-22, DOI: <<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue1-fulltext-334>>.
- Martínez-López, Carolina (2019), “Una experiencia encarnada de investigación escénica en estudios teatrales universitarios”, *EARI. Educación Artística. Revista de Investigación*, núm. 10, pp. 116-132, DOI: <<https://doi.org/10.7203/eari.10.14309>>.
- Massey, Doreen (2005), *For space*, Londres, Sage.
- Matus, Claudia (2015), *Bodies in motion: imagining time and space in universities*, Nueva York, Palgrave.
- Mckenzie, Jon (2007), “The liminal-norm”, en Henry Bial (ed.), *The Performance Studies Reader, segunda edición*, Londres/Nueva York, Routledge, pp. 26-31.
- Muñoz-García, Ana Luisa, Juan Pablo Queupil Quilamán, Andrés Bernasconi y Daniela Véliz Calderón (2019), “Higher education research in Chile: Publication patterns and emerging themes”, *Education Policy Analysis Archives*, vol. 27, núm. 100, pp. 1-29, DOI: <<https://doi.org/10.14507/epaa.27.3958>>.
- Muñoz-García, Ana Luisa (2020), “Reflexiones feministas para otra investigación posible”, *Cuadernos de Teoría Social*, vol. 6, núm. 12, pp. 14-40. <<https://cuadernosdeteoriasocial.udp.cl/index.php/tsocial/article/view/106>>.
- Pinochet Cobos, Carla, Tomás Peters y Victoria Guzmán (2021), “La crisis COVID en el sector cultural chileno: estrategias de acción colectiva y políticas culturales desde abajo”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 78, pp. 14-35, DOI: <<https://doi.org/10.7440/res78.2021.02>>.
- Ponce de la Fuente, Héctor, Paulo Olivares Rojas y Camilo Rossel Gallardo (2021), “Sobre la acreditación en las Artes. Una lectura de los procesos de innovación curricular en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile”, *Dixit*, núm. 34, pp. 105-14, DOI: <<https://doi.org/10.22235/d34.2597>>.
- Proaño, Lola (2020), “Teatralidad social / teatralidad pandémica: una continuidad”, en Lola Proaño Gómez, Lorena Verzero (comps. y eds.) y Laura Conde (ed.), *Mutis por el foro. Artes escénicas y política en tiempos de pandemia*, s.l., ASPO, pp. 29-45.
- Rovelli, Laura-Inés (2017), “Expansión reciente de la política de priorización en la investigación científica de las universidades públicas en Argentina”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 8, núm. 22, pp. 103-121, DOI: <<https://doi.org/10.22201/iissue.20072872e.2017.22.231>>.
- Schechner, Richard (1998), *Performance Theory*, Londres, Routledge.
- Schechner, Richard y Sara Brady (2013), *Performance Studies*, Londres, Routledge.
- Silva Flores, Viviana (2022), “Cuerpas, memorias y resistencias: prácticas artísticas en el Chile de excepción”, *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, vol. 17, núm. 1, pp. 172-191, DOI: <<https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae17-1.cmrp>>.
- Simbürger, Elisabeth y Mike Neary (2016), “Taxi professors: academic labour in Chile, a critical-



- practical response to the politics of worker identity”, *Workplace: A Journal for Academic Labour*, núm. 28, pp. 48-73, DOI: <<https://doi.org/10.14288/workplace.v0i28.186212>>.
- Sisto, Vicente (2017), “Gobernados por números: el financiamiento como forma de gobierno de la Universidad en Chile”, *Psicoperspectivas*, vol. 16, núm. 3, pp. 64-75, DOI: <<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue3-fulltext-1086>>.
- Soto Silva, Ignacio, Paola Alvarado Toledo y Jorge Ferrada Sullivan (2017), “Pensar y re-pensar la producción académica en el campo de las artes: una mirada desde la periferia”, *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, vol. 12, núm. 1, pp. 133-142, DOI: <<https://doi.org/10.11144/Javeriana.mavae12-1.prpa>>.
- Speedy, Jane, Bronwyn Davies, Susanne Gannon, Davina Kirkpatrick, Carol Laidler y Sheridan Linnell (2022), “Arctic terns: writing and art-making our way through the pandemic”, *Cultural Studies. Critical Methodologies*, vol. 22, núm. 2, pp. 107-121, DOI: <<https://doi.org/10.1177/15327086211072265>>.
- Sprague, Joey (2005), *Feminist methodologies for critical researchers*, Estados Unidos, Altamira Press.
- Taylor, Diana (2020), *¡Presente!: la política de la presencia*, traducción de Ana Stevenson, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.
- Taylor, Diana (2015a), *Archivo y repertorio: la memoria cultural performática en las Américas*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado.
- Taylor, Diana (2015b), *Performance*, Buenos Aires, Asunto Impreso.
- Taylor, Carol A., Susanne Gannon, Gill Adams, Helen Donaghue, Stephanie Hannam-Swain, Jean Harris-Evans, Joan Healey y Patricia Moore (2020), “Grim tales: meetings, matterings and moments of silencing and frustration in everyday academic life”, *International Journal of Educational Research*, vol. 99, DOI: <<https://doi.org/10.1016/j.ijer.2019.101513>>.
- Toft Nørgård, von Rikke y Janus Aaen (2019), “A university for the body: on the corporeal being of academic existence”, *Philosophy and Theory in Higher Education*, vol. 1, núm. 3, pp. 175-199.
- Undurraga, Rosario, Elisabeth Simbürger y Claudia Mora (2021), “Desborde y desazón versus flexibilidad y concentración: teletrabajo académico y género en tiempos de pandemia”, *Polis*, vol. 20, núm. 59, pp. 12-38, <https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682021000200012>.
- Véliz, Daniela y Andrés Bernasconi (2019), “Los académicos en la educación superior chilena”, en Alejandro Carrasco y Luis Flores (eds.), *De la reforma a la transformación: capacidades, innovaciones y regulación en la educación chilena*, Santiago, Ediciones UC, pp. 323-347.
- Véliz-Calderón, Daniela, Daniel Theurillat, Victoria Paredes y Astrid Pickenpack (2019), “The academic career in research universities in Chile”, conferencia presentada en *The American Educational Research Association. from the AERA*, Toronto, DOI: <<https://doi.org/10.3102/1435896>>.
- Villegas, Ignacio (2018), “Práctica artística como investigación: su instalación y desarrollo en el sistema académico chileno./Art Practice as research: Its implementation and development in the Chilean academic system”, *Tercio Creciente*, núm. 13, pp. 19-30, DOI: <<https://doi.org/10.17561/rtc.n13.2>>.
- Wilson, Jenny (2016), *Artists in the university. Positioning artistic research in higher education*, Londres, Springer.
- Ziliotto, Alcione y Odilon Luiz-Poli (2024), “Performatividad e identidad del profesor universitario”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 15, núm. 42, pp. 20-36, DOI: <<https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2024.42.1661>>.

Cómo citar este artículo:

Campillay-Llanos Marisol (2024), “El profesorado universitario del teatro: performance en la protesta y el confinamiento”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, vol. xvi, núm. 47, pp. 165-182, doi: <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2025.47.1912>.